

Cuba, Canarias y la prensa, en el contexto del 98 (1)

(3.806 palabras)

Lic. Ileana Medina Hernández ©

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana

Doctoranda en Ciencias de la Información en la Universidad de La Laguna

ilmedina@ull.es

Desde su primer viaje a Indias, Cristóbal Colón hizo escala en las Islas Canarias. Por tanto, teóricamente, el primer canario bien pudo haber llegado a Cuba desde 1492. "La presencia de aborígenes canarios en América, sin una precisión numérica conocida, se observa al menos desde el segundo viaje, a través del episodio del canario corredor" (Guanche, 1983: 174). Ya se ha dicho muchas veces que Canarias era la puerta de salida de Europa y Cuba la de entrada de América.

Mucho se ha dicho y escrito de la influencia canaria en la cultura e historia cubanas. Los ejemplos más conocidos: las treinta familias laguneras que participaron en 1693 en la fundación de la ciudad de Matanzas; los "isleños" que fueron los principales luchadores en las revueltas de los vegueros entre 1717 y 1723; los nombres de la topografía cubana que se relacionan con Canarias: Artemisa, Santa Cruz del Norte y Santa Cruz del Sur, Candelaria, San Cristóbal, La Palma y Matanzas, entre otros asentamientos humanos.

La cultura campesina cubana está formada predominantemente por componentes de origen canario. La emigración canaria a Cuba, a diferencia de la de otras regiones de España, no fue de "colonizadores" sino de mano de obra, principalmente para la agricultura, y, dentro de ella, un cultivo esencial y delicado que no podía utilizar mano esclava: el tabaco. Siempre fue muy valorada la experiencia del campesino canario, al que con razón se le ha juzgado como un perfecto conocedor de la tierra y las técnicas de cultivo.

Canarias siempre fue una región peculiar dentro del estado español, pues aunque siempre perteneció a España y como tal en América se considera parte de la metrópoli, en su historia y en su cultura sufrió las mismas huellas de la colonización, y casi simultáneamente, que el continente americano.

Muchos canarios fueron a América como soldados españoles, como oficiales o como gobernantes, recordemos al legendario Rafael Bencomo, valiente capitán canario que murió a manos de los indios araucanos dirigidos por Caupolicán, o a don Antonio de Chávez, quien acompañó a Pizarro en la conquista del Perú y fuera después gobernador de Cuba (1547-1550); pero en su mayoría salieron como simples obreros y campesinos, hastiados de la sequía de sus bellas pero áridas y abruptas tierras, jovencuelos buscando fortuna o huyéndole al servicio militar, familias enteras escapando del espanto de la miseria.

Por eso, cuando en Cuba comienzan las luchas por la independencia, muchos canarios se sienten identificados con la causa cubana. Quizá desde sus tierras de origen ya se sentían colonizados, y ahora allí sufrían al parejo de cualquier cubano humilde, y mucho más que cualquier cubano rico, las injusticias y los desatinos del gobierno español.

Por eso no es de extrañar que, como confirman algunos estudiosos, la mayoría de los españoles que formaron parte del ejército libertador fueran canarios.

"La historiografía tradicional española, generalmente ha hecho hincapié en la participación canaria en los ejércitos coloniales en la guerra 1895-1898, principalmente se resaltan las hazañas del Batallón de Guerrilleros de Canarias, pero también hubo un numeroso grupo de isleños combatiendo en favor de la independencia de Cuba, la mayor parte de

éstos fueron simples soldados, aunque algunos alcanzaron cierta graduación y distinciones, además en las tropas libertadoras hubo cuatro generales canarios: Julián Santana, Manuel Suárez Delgado, Jacinto Hernández Vargas y Matías Vega Alemán." (Santana, 1992: 307).

El proceso independentista cubano fue bien complejo. Con la independencia de Cuba se estaba jugando no sólo su destino como nación, sino también muchos intereses de la política interna española, de la política norteamericana y de la política mundial.

"Porque el terruño había sido escogido como escenario bélico donde se dirimía una cuestión de importancia universal: aquella de la desaparición de un imperio de rezagos feudales y la creación de otro, fundado en el capitalismo monopolista de estado" (Portuondo Zúñiga, 1994: 12).

Todavía las consecuencias de aquella guerra conocida como "hispano-cubano-norteamericana" están vigentes en la vida contemporánea y hasta algunos de sus ejes matrices hoy vuelven a activarse. Sólo con la profundización en el estudio de aquellos procesos puede comprenderse la historia posterior de la nación cubana, el período neocolonial, las luchas revolucionarias, el desarrollo de la revolución en el poder, los conflictos con los Estados Unidos que duran hasta hoy, e incluso los matices de la política española actual hacia Cuba.

No puede estudiarse la historia de la independencia cubana sin tener en cuenta los conflictos de la política interna de una metrópoli feudal que dejaba de serlo envuelta en las propias contradicciones de su revolución burguesa. Los cambios democráticos por los que pujaban los partidos liberales y republicanos en la península eran incompatibles con el mantenimiento de un mundo colonial, con las mismas características de hacía tres siglos, y su desarrollo económico y su descendiente dominio económico en Cuba no le permitía transformarla en neocolonia, mucho menos ante el impulso pujante y creciente de la potencia norteamericana en ciernes.

Pero tampoco se resignaban a perder lo que políticamente significaba el derrumbe del poderío colonial transatlántico, lo que sentimentalmente significaba perder el mundo americano, lo que militar y moralmente significaba la derrota ante un ejército que ellos mismos llamaban "pandillas de bandoleros", e incluso en menor medida, lo que económicamente significaba la pérdida del dominio de los mercados coloniales.

Los Estados Unidos necesitaban un espacio para revalidar su status de potencia mundial, y la cercana y apetitosa isla de Cuba, maldominada por una España decadente y nostálgica, era una oportunidad que no podían dejar pasar. El conflicto hispano-cubano-norteamericano se convirtió en el vórtice de los conflictos de redistribución mundial y de la política internacional de cara al siglo XX.

En la prensa canaria de la época se refleja detalladamente los conflictos entre los conservadores, liberales y republicanos; las enormes discusiones entre Sagasta, Romero Robledo, Cánovas, Maura, Albarzuza y todas las figuras y figurillas de la política española del momento, sobre todo a propósito de Cuba. Era una prensa en que se defendían rotundamente los intereses oficiales del gobierno español, matizada por los grandes nexos afectivos que se habían desarrollado entre Canarias y Cuba.

Todo lo que tenía que ver con Cuba era especialmente tratado en la prensa de la época, pues Canarias fue una de las regiones de España más afectada con la guerra. Había pueblos en Cuba habitados casi completamente por canarios como San Juan y Martínez, Cabaiguán, Placetas y Camajuaní, cuyos padres, hijos, primos y parientes quedaron en las islas; pero, sobre todo, estaba en juego uno de los principales

recursos económicos con que contaban en ese momento los isleños: las remesas que enviaban sus familiares desde Cuba.

"En Canarias este 'desastre' se vivió con mayor intensidad dados los íntimos vínculos económicos y humanos que unían al archipiélago con la isla antillana; islas como La Palma, por ejemplo, ven su precaria estabilidad económica a punto de desmoronarse a consecuencia de la guerra. Las antaño florecientes relaciones comerciales de Canarias con Cuba se ven bruscamente interrumpidas; pero, sobre todo, se ve afectado el tradicional flujo migratorio que en tantos momentos críticos había sacado a flote la economía del archipiélago, no sólo por lo que significan las remesas de dinero, sino también por el descongestionamiento demográfico en época de penurias" (Fernández Expósito et al, 1986: 73).

Por eso, la prensa canaria da una magnífica posibilidad de estudiar no sólo la hecología de la guerra que fue minuciosamente reflejada en ella, sino también todo el marco político español que la envolvió e influyó, la función de la prensa en períodos de crisis, los procesos comunicativos entre las comunidades de emigrantes y su país de origen, las interinfluencias culturales que se producían a través de la prensa entre los dos países, el papel de los intereses políticos de poder en el control y la circulación de las noticias, junto a otros aspectos de la historia de la guerra y de los procesos de comunicación que ella generó.

Desde Canarias a Cuba habían emigrado, sólo en la segunda mitad del siglo XIX, entre 50.000 y 60.000 personas (según el estudio de Julio Hernández, 1981). Al desatarse la contienda por la independencia, el problema político-social que era la guerra se convertía para muchas familias en un problema cotidiano, el de la suerte del esposo ausente, el del dinero que ya no llega, el del hijo que tiene que marchar a la guerra a dejar la vida por una causa de la que no siempre está muy convencido. La guerra de Cuba no es solamente, pues, para la mayoría de los canarios y de los españoles en general, un problema político, una información interesante o una crónica social, es, en muchas ocasiones, un problema de vida o muerte. Eso sin contar lo que en Canarias se llamó el «síndrome cubano», el temor que se desató a que en Canarias pasara lo mismo que en Cuba, no ya a un proceso independentista autóctono (que nunca lo ha habido de importancia), sino a que una potencia extranjera (en este caso Inglaterra, en lugar de Estados Unidos) se apoderara de la "indefensa" Canarias en el nuevo reparto territorial.

En los más de tres años que duró la guerra, desde el grito de Baire del 24 de febrero de 1895, hasta firma del tratado de París, el 10 de diciembre de 1898, en las Islas Canarias circularon 52 periódicos. Unos anteriores que siguieron existiendo después, otros que nacieron antes y murieron en ese período, otros que nacieron en esos años y vivieron mucho tiempo, y muchos efímeros que nacieron y murieron en ese período.

El final del siglo XIX se caracteriza por el nacimiento de la prensa de masas en las grandes ciudades de los grandes países. La mayoría de los historiadores coinciden en que la transformación de la sociedad en la llamada "sociedad de masas" ocurre entre los fines del siglo XIX y principios del XX, aunque no adquiere las características que conocemos hoy hasta la aparición de la radio y posteriormente la televisión, bien entrado el siglo XX. Por tanto, a fines del XIX en una sociedad periférica y atrasada como la canaria, no puede hablarse de sociedad de masas.

"Podem considerar que les condicions socials mínimes i generals que calen pequè quallin la comunicació i la cultura de masses són:
 -cert grau de desenvolupament i/o penetració del capital monopolista;
 -notable concentració demogràfica a les ciutats. Predomini de la cultura urbana;

-desenvolupament dels aparells i de les formes pròpies del sistema polític burgès (democràtic o dictatorial);
 -augment de l'índex d'alfabetització;
 -desenvolupament dels transports i de les vies de comunicació;
 -Aplicació de noves energies: electricitat, motor d'explosió, petroli, gas...;
 -renovació tecnològica en el terrey comunicatiu: linotip, telégraf, teléfon, teletip, fonògraf, ràdio, cinema..."
 (Gómez Mompart y Marín Otto, 1986: 85).

Mientras ya en Nueva York, la guerra de Pulitzer y Hearst por las audiencias estaban generando un periodismo sensacionalista contemporáneo, y en París, Londres, Madrid o Barcelona, ya los periódicos estaban alcanzando grandes tiradas, con abundantes fotografías y grabados, con la incorporación de las últimas tecnologías de impresión, y con difusiones casi nacionales, en las regiones provinciales no capitalinas aun sobrevivía un periodismo artesanal, tecnológicamente atrasado, formalmente elemental y políticamente caciquil.

La prensa canaria del período 1895-1898 es, pues, una prensa primaria, de pequeñas tiradas, de periódicos efímeros que no podían sobrevivir mucho materialmente, de acuerdo con una sociedad periférica y poco desarrollada como la canaria.

El índice de analfabetismo en Canarias en 1910 (12 años más tarde) era de un 74,3%. Era la provincia con mayor índice de analfabetismo de España. (Brito, 1989). La mayor parte de la población era rural. Las comunicaciones terrestres entre las ciudades y el resto de los territorios eran pésimas. No existían prácticamente carreteras. La comunicación marítima entre las islas también era deficiente. Las noticias no circulaban con velocidad entre un sitio y otro y la prensa, por tanto, no podía ser distribuida en el ámbito regional. Prácticamente sólo se leía en la ciudad donde era editada. Si a eso le sumamos el alto número de analfabetos funcionales y las personas que no tenían dinero para comprar el periódico, podemos entender entonces las escasas posibilidades de sobrevivencia de los periódicos.

Si a estos factores económicos y sociales sumamos otros políticos, como el famoso "pleito insular" (en estos años candente alrededor de los defensores y los opositores de Fernando León y Castillo, cacique de Las Palmas y quizá la figura política canaria de todos los tiempos con más incidencia en la política nacional), comprendemos cómo es posible que llegaran a circular al menos 52 periódicos en tan corto período de tiempo.

"De un lado, la insularidad del territorio ayudará a la existencia de diarios y publicaciones esencialmente locales, encerrados en sí mismos, atentos, exclusivamente, a un entorno y a unos acontecimientos muy inmediatos. Como si de la isla, y hasta de una sola ciudad afuera, no hubiese más mundo posible, ni más noticia merecedora de reclamar interés alguno." (Acirón Royo, 1987: 189).

Quizá, en el caso de los contenidos (aunque no de la difusión que se mantuvo escasa hasta muy entrado este siglo), ese encerramiento se rompe por primera vez en Canarias, con la guerra de Cuba. Llegado el telégrafo a las islas en 1883, ya en 1895 los más importantes periódicos canarios recibían un servicio propio de agencias telegráficas diario, que empezaron a introducir importantes dosis de información internacional. Ningún acontecimiento internacional había sido tan importante para la sociedad española en general y para la sociedad canaria en particular como el proceso independentista de Cuba, que se convirtió en el hecho protagonista de toda la vida política de España y, por supuesto, de todos los periódicos nacionales y locales. No solo la llamada "guerra de Cuba",

sino el conflicto internacional de redistribución colonial que se estaba produciendo con la participación de Estados Unidos, Puerto Rico, Filipinas e, indirectamente, el resto de las naciones coloniales y europeas.

En el período que nos interesa sólo se editaron periódicos en Tenerife, Gran Canaria y La Palma. Entre los principales títulos en Santa Cruz de Tenerife podemos mencionar, en Tenerife: La Opinión (1880 - 19??), órgano del partido Conservador; El Liberal de Tenerife (1891 - 1898), órgano del Partido Liberal de Tenerife, en oposición abierta al Partido Liberal de León y Castillo, quien pretendía implantarse como el líder absoluto de los liberales y de la política en toda Canarias; el Diario de Tenerife (1886 - 19??) dirigido por Patricio Estévez, donde colaboraban las mejores plumas de la provincia, y, en La Laguna, El Diario de La Laguna (1894 - 1896) y El Heraldo de Canarias (1896 -1898). En La Palma contamos con Diario de Avisos de Santa Cruz de La Palma (1881 - actualidad), que hoy es decano de los que sobreviven en Canarias, y con el órgano republicano El Grito de Pueblo (1895 - 1898 en esa etapa, tuvo otra posterior), que es el único periódico republicano que estaba saliendo por entonces en Canarias. En Las Palmas contamos con Diario de Las Palmas (1893- actualidad), patrocinado por los liberales 'leoninos', Diario de Avisos de Las Palmas (1885-19??) y El telégrafo (1885-1903) y La Patria (1891-1903), periódicos de solo dos páginas (un solo folio) que dedicaban la segunda completamente a publicidad, entre otros.

Casi todos (menos los ya mencionados en Las Palmas y el Diario de La Laguna y Diario de Avisos de Santa Cruz de La Palma que tenían sólo 2) eran periódicos de 4 páginas a 4 columnas, en formato de 420 por 240 mm. No existían los titulares tal como los conocemos hoy, solamente eran destacados los títulos, que no eran atractivos ni priorizados según la importancia de la noticia. Tampoco poseían los periódicos canarios del 98 fotografías ni grabados habitualmente. Sólo en muy raras ocasiones utilizaban el grabado y casi siempre asociado a publicidad. Eran las características de los periódicos anteriores a la prensa de masas, sin titulares, sin fotos, y con los textos a lo largo de cada columna.

Tomemos como ejemplo El Liberal de Tenerife, que junto al Diario de Tenerife, La Opinión y el Diario de Las Palmas, eran quizás los periódicos más importantes de Canarias en ese momento:

P.1

P.2

P.3

P.4

Como norma general, la primera página aparecía cada día, en las dos primeras columnas, anuncios publicitarios y en las dos de la derecha, el santoral, las efemérides, nacimientos, defunciones y matrimonios del día anterior, el parte meteorológico y a veces los telegramas. Aunque la

sección Telegramas solía aparecer en la página 2, junto a la información provincial de todo tipo. La mitad inferior de las páginas 3 y 4 eran dedicadas a los folletines, novelas de amor por entrega coleccionables que inauguraron la literatura de masas. La mitad superior de la página 4 correspondía también a anuncios publicitarios, sobre todo de barcos y vapores de pasajeros y carga, y la mitad superior de la página 3 era dedicada a la sección... "La insurrección de Cuba".

Es decir, que de las cuatro páginas del periódico, una (la mitad izquierda de la primera más la mitad superior de la última, todo lo que está en color violeta, correspondía a publicidad; otra página completa (en color rosa) al folletín; lo que significa que la mitad del periódico se destinaba a la publicidad y al folletín, que era lo que lo sostenía económicamente.

De la mitad restante, media página se dedicaba a la información religiosa, del Registro Civil, etc. (en color azul). Y sólo en la página 2 y la mitad superior de la 3 era donde se concentraba la información noticiosa. La primera columna de la página 2 solía estar dedicada a los telegramas (debo recordar que este esquema no es rígido, cada día la extensión de cada sección puede variar, estamos trabajando sobre un promedio), por lo que a veces podía ser mayor y ocupar casi toda la segunda página. Los telegramas procedían de las primeras agencias que empezaban a proliferar en Madrid (Fabra, Mencheta, Machiandarena), eran publicados por horas de llegada y no por temas, eran servicios particulares que cada periódico contrataba a la agencia, siempre enviados desde Madrid, y redactados en primera persona. Las agencias eran todavía incipientes y funcionaban prácticamente como un corresponsal, sólo que utilizaban el telégrafo y su información lograba llegar al momento (cada día el periódico publicaba los telegramas del día anterior), mientras que las cartas de los corresponsales debían esperar los largos días de los viajes en barco.

En la época de la "guerra de Cuba", casi la totalidad de los telegramas eran sobre Cuba, más del 95 por ciento de ellos. El resto eran sobre Filipinas, las reuniones de las Cortes y del Consejo de Ministros y otros acontecimientos nacionales o internacionales de importancia (atentados anarquistas, el conflicto greco-turco, fiestas de las monarquías europeas, etc.) Vale remarcar que los telegramas venían siempre de Madrid, transmitían las noticias tal como se conocían allí y muchas veces sobre la base de rumores: "Se cree que...", "existen rumores de...", "Se comenta que...". Muchos de los telegramas sobre la campaña de Cuba se limitaban a decir: "Ha habido varios encuentros entre nuestras tropas y los filibusteros (2), a los que les hemos causado muchas bajas". Pero no dejaban de aparecer, y el día que no había noticias aparecía la aclaración: "No hemos recibido noticias de la campaña de Cuba" o "Las noticias recibidas desde Cuba carecen de interés" (lo cual seguro quería decir que habían ganado los insurrectos).

Además de los telegramas, las noticias de Cuba llegaron a generar una sección fija, que en El Liberal de Tenerife se llamaba "La insurrección de Cuba"; en La opinión y en el Diario de Tenerife se llamaba "Lo de Cuba" y en el Diario de Avisos de La Palma, "Noticias de Cuba". En estas secciones se describían hasta el último detalle cada una de esas acciones militares en las que "un grupo de 20 soldados españoles se enfrentó con más de mil insurrectos y les hemos hecho 300 muertos mientras nosotros sólo tuvimos un herido".

En esas secciones se agrupaban todas las partes oficiales del gobierno, las crónicas y comentarios, las cartas de los corresponsales, todos los cuales llegaban con 15 ó 20 días de retraso normalmente.

Es decir, que todo lo que está en rojo en el esquema era espacio dedicado a Cuba, (los telegramas más la sección fija), casi el 25% del periódico, y más del 50% de la información noticiosa. El resto era

dedicado a la información local y provincial. Hemos tomado como ejemplo *El Liberal...* pero era así mismo en todos los demás. En momentos claves hubo ejemplares dedicados íntegramente a la situación en Cuba.

En cuanto a los contenidos, la prensa canaria cayó en el mismo falso triunfalismo que tanto se le ha criticado a la prensa española en general. Los periódicos canarios reprodujeron hasta el cansancio las opiniones de los periódicos y partidos nacionales. El hecho de ser Canarias una región de las llamadas periféricas, con notables connotaciones coloniales al igual que Cuba, no varió en nada la posición de su burguesía regional en cuanto al "problema de Cuba". Pero ya eso es motivo de una reflexión mucho más profunda, que no cabe en este artículo y que dejaremos para otra ocasión.

Obras citadas

- Acirón Royo, Ricardo: *Prensa y enseñanza en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Universidad Complutense de Madrid, 1987.
- Brito, Osvaldo: *La encrucijada internacional: Historia contemporánea, 1876-1931*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989.
- FERNÁNDEZ EXPÓSITO, José R.; Miguel A. Cabrera Acosta y Ramón Felipe González: *La prensa en Canarias. La prensa burguesa en Canarias ante la guerra de Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1986.
- GÓMEZ MOMPART, J. L. y Enric MARÍN OTTO: "Elements per a una caraterització de l'inici de la premsa diària de masses" en: *La prensa en los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, pp. 83-97, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986.
- GUANCHE Pérez, Jesús: *Procesos etnoculturales de Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, Las Palmas, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga: *Santiago de Cuba y la guerra hispano-cubano-orteamericana*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1994.
- SANTANA Pérez, Juan Manuel: "Isleños en la Cuba colonial" en: *TEBETO, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, No. V, Puerto del Rosario, Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura, 1992.

Notas

1. Este artículo está redactado sobre resultados parciales de la tesis doctoral de la autora, actualmente en preparación.
2. Los independentistas cubanos nunca recibieron otra denominación que no fuera "filibusteros", "bandoleros", "traidores", etc.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:

Nombre del autor: título del artículo, en *Revista Latina de Comunicación Social* número 6, de junio de 1998; *La Laguna* (Tenerife), en la siguiente URL:
<http://www.lazarillo.com/latina/a/82ile.htm>

Ante estas evidencias, cabe recordar la conclusión del pediatra Hernán Montenegro ('TV: ¿Comunicación o contaminación?'), de que ya "es imposible seguir pensando que la TV es una forma inofensiva de entretenimiento".

Si nuestros niños son ingenuamente inducidos por el poder de atracción de los contenidos televisivos, es responsabilidad de los adultos proporcionarles métodos de autodefensa. De allí la necesidad de transmitir a los niños conocimientos mínimos, desde la escuela y la familia, que desarrollen rápidamente su actitud crítica frente a los mensajes que perciben.

La técnica más simple consiste en analizar detalladamente, con los niños, todos los elementos (icónicos y sonoros) de los programas preferidos, las características de sus personajes, los valores que se atacan o se defienden, los hechos violentos, la realidad, irrealidad o verosimilitud de las historias o escenas que se reproducen, etc.

La práctica cotidiana de "aprehender" con los niños a analizar lo que están viendo, les proveerá de formas de autodefensa frente a los contenidos que puedan causarles miedo, efectos de identificación o imitación o estereotipos inadecuados para su realidad social.

Esta técnica brinda la posibilidad de inculcar a los niños lo que deben ver y de advertirles sobre lo que "prefieren" ver. La TV es una escuela paralela, no formal y asistemática, pero escuela al fin, a la que se le dedica muchas horas diarias. Y si en las escuelas -como escribió Ernesto Sábato- "se enseñase lo que los alumnos declararían preferir, en pocos años tendríamos una nación de infradotados".

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:

**Nombre del autor: título del artículo, en Revista Latina de Comunicación Social número 6, de junio de 1998; La Laguna (Tenerife), en la siguiente URL:
<http://www.lazarillo.com/latina/a/81coh.htm>**

**Revista LATINA de Comunicación Social
La Laguna (Tenerife) - junio de 1998 - número 6
D.L.: TF - 135 - 98 / ISSN: 1138 - 5820**